



"¿Por qué me vino de Francia? Creo que, como muchos otros exiliados, volví por lo que me daba la vida: a morir en casa", dice Jorge Palacios.



Jorge Palacios se novela a sí mismo en "Del Mapocho al Sena"

Las cuitas de un trasplantado

GUADALUPE FONSECA

Dotado de una memoria puzleosa y de incontenibles ganas de narrar, Jorge Palacios por fin se ha dado un gusto que se le había negado: el tiempo ha reconstruido el camino que vivió en París tras el golpe militar. El resultado puede leerse en su novela "Del Mapocho al Sena", recién editada por Lumen.

Profesor de filosofía y experto en taoísmo, a principios de los años 70 Palacios fue periodista estable del programa televisivo "A esta hora se improvisa" y también dirigió la sede chilena de la agencia chilena de noticias Sínops. Antes, en las décadas del 50 y 60, vivió en el epicentro de la movida santiaguina del Parque Ferial, pulcra zona urbana que entonces congregaba a la muchachada inquieta, cheia de evolucionismo, de poesía y de planes sortidos para cambiar el mundo.

En este contexto, el tipo perteneció al ítem intelectual duro; en efecto, a la firma del Pedagógico y de la Universidad de Chile, donde llegó a ser director del Departamento de Filosofía.

Desde que regresó a Chile, ha publicado dos libros: "Retrato hablado" y, ahora, "Del Mapocho al Sena".

«Usted, que ha sido siempre comentarista, ¿de qué revolución sería partidario ahora?»

«De una que haya que inventar todos los días y que no esté en todos los sagrados impuestos a la gente. Creo en la sociedad civil y en sus organizaciones de base, y en ese sentido sería partidario de una revolución sin poder gubernamental, en que nada se discutiere desde arriba

Periodista, experto en taoísmo y profesor de filosofía, el autor le saca buena punta narrativa a su exilio en París, donde sobrevivió como guardia de un museo.

y que por supuesto termine con los exiliados, con los fascistas insignes y con el tristísimo capitán de lazo socialista, y que preserve el planeta».

«En "Del Mapocho al Sena", usted cuenta que durante el exilio se ganó la vida como guardia del Centro Pompidou. ¿Qué fue lo más difícil de esa faena?»

«Tener que recomponer en el

pellejo de una persona opuesta a lo que yo había sido, porque la labor de guardia consiste en prohibir, vigilar, detener y perseguir, todas cosas por completo extrañas a mi naturaleza. En una ocasión llegó a filmar un equipo de Canal 13, donde yo había sido panfletista de "A esta hora se improvisa". Yo estaba ahí pasado y vestido de uniforme. "¿Y qué hacen tú aquí, Palacios?", me preguntaron. "Trabajo en la DINA del Centro Pompidou", les respondí.

«¿Qué aprendió allí un taoísta y profesor de filosofía como usted?»

«Más que de aprendizaje, hablaría de un descubrimiento, porque tuve que aprender a vivir de nuevo, sin mil paños, sin mil idiomas y sin mi trabajo profesional, por el que era, en cierto modo, reconocido y apreciado. Pero el descubrimiento es una reconstrucción forzada que también libera de lo rutinario, del estereotipo que uno tiene de sí mismo y hasta de la

manera que sentía uno de hablar. Me sentí desposeído, pero también libre de ataduras, más dispuesto al amor a la vida que a las cosas, las jerarquías o los honores.

«¿"Del Mapocho al Sena" es una novela totalmente autobiográfica?»

«Hasta un punto mayestático, pero me di la libertad de novelar la autobiografía al disponerme entre muchos personajes, en una suerte de perlas con varios "yo místicos".

«¿Por cuáles barrios circula usted en París?»

«Por una parte más un pie puesto en el Pompidou —que es el centro cultural más importante del mundo, con 25 mil visitantes diarios— y por razones sentimentales tenía el otro pie en Pigalle, que es el barrio de los cabarets y la vida nocturna que los turistas conocen sólo superficialmente y a un alto costo. Ahí, y tal como le suena al personaje central de mi novela, maduro, evoluciono, gozo de la vida y me integré completamente a París, ciudad que conocí bien y a la que aprendí a amar intensamente.

«¿Y por qué volvió? ¿No está arrepentido de haberlo hecho?»

«Yo creo que, como muchos otros exiliados, volví por lo que me daba la vida: a morir en casa. Y, por supuesto, lo más maravilloso es el reencuentro con viejos amigos. La emoción más profunda del retorno es reconocer lugares que apreciaron cosas importantes o nuestra "caliente amistad". Uno vuelve, entonces, para recuperar su vida suspendida por el exilio y para reconstruir o reafirmar lo que se fue perdiendo o se trasplantó».

EXPOSICIONES

A CUATRO BANDAS. "U-Boot" es el nombre de la exposición que los artistas Máximo Conzatti, Plácido Villalobos, Dennis Schopf y Marcelina Bordal están ofreciendo en la Galería Arca (Avenida de Córdoba 3105). Recorriendo a la fotografía de gran formato, la escenificación y el uso de todo tipo de objetos y artefactos, los cuatro expositores exhiben montajes individuales que en conjunto articulan un contundente viaje por las expresiones de vanguardia. La muestra puede ser visitada hasta el 22 de septiembre.

MUJERES FANTASMALES. Figuras humanas femeninas, pero más sedas-dalgas que telas de interior cobrado en el montaje "A través de la piel", que la artista Cecilia Fernández está exponiendo en la Galería Práxis (Vialdea 4383). La autora presenta una serie de personajes nacidos que se vuelven fantasmas al confundirse con los fondos, en una propuesta que estará abierta al público hasta el 22 de septiembre.

TRIS DÉCADAS. Pícaro y profesor universitario, el artista Eduardo Meisner ha desarrollado una dilatada e intensa carrera tanto en el mundo de la creación plástica como en la docencia y en la investigación. Por eso, el Museo de Bellas Artes (Parque Forestal sin número) ha organizado una retrospectiva que a través de una selección de obras de gran formato, recorre su obra desde 1976 hasta la actualidad. La exposición-homenaje podrá ser apreciada en toda su magnitud hasta el 30 de septiembre, día de sus 60 años.

GRABADOS SOLARES. Una atractiva muestra plástica, que de alguna manera toca la gráfica solar, está presentando la artista Soledad Sáenz en la Galería Práxis (Vialdea 4383).



El montaje durará hasta el 21 de octubre, si un día más si uno quiere.

BELLES HUMANAS. Una mirada colmada de vida a la condición humana propone la pintora María José Romero en su exposición "Beldades", que permanecerá en exhibición hasta el 2 de septiembre en la Galería Andru Nueva Costanera 3731. Insiste en la tendencia de la nueva figuración, la autora describe los vicios y debilidades del ser humano mediante escenas fantásticas en las que hombres, mujeres y bestias interactúan con la inocencia de quien no se sabe observado.

Las cuitas de un trasplantado [artículo] Guadalupe Fonseca

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Fonseca, Guadalupe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cuitas de un trasplantado [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile